

ESCENARIOS ESTRATÉGICOS PARA LA COMPETITIVIDAD EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

(STRATEGIC SCENARIOS FOR COMPETITIVENESS IN THE INFORMATION SOCIETY)

Sixto J. Tovar V.

Investigador del Centro de Investigación y Desarrollo de la Pequeña, la Mediana empresa y la Micro-empresa del estado Carabobo (CIDPyMESMicro) y del Centro de Investigación en Sociedad, Economía y Transcomplejidad (CISSET) ambos de la Universidad de Carabobo. Profesor asociado y Doctorando de Ciencias Administrativas y Gerenciales en la universidad de Carabobo. Venezuela.

Correo: sixtotovar@gmail.com

Autor de correspondencia: Sixto J. Tovar V. E-mail: sixtotovar@gmail.com

Recibido: 15/03/2021 **Admitido:** 25/06/2021

RESUMEN

La construcción del futuro que posicione competitivamente a los países desde el sector empresarial, ha sido de común interés, toda vez que mejora la calidad de vida de sus habitantes. En la construcción de futuro en la búsqueda de la competitividad, la cual tiene fuentes multidimensionales, es conveniente colocar en caja de resonancia el nuevo entorno para las organizaciones, la cual ha recibido diferentes nombres: tercera ola, sociedad informacional, sociedad de la información, sociedad postindustrial, solo por mencionar algunos, la cual puede percibirse como amenazas u oportunidades según la posición organizacional asumida. Desde la perspectiva anterior y a través de una revisión heurística de fuentes documentales, en este ensayo se defiende la tesis de que los escenarios estratégicos para la competitividad, han sido la respuesta a la crisis epistemológica de los estudios del futuro en las décadas de los años 60, 70 y 80, en donde la sociedad de información ha sido la fuente de cambios al implicar cambios contextuales para las organizaciones.

Palabras clave: Escenarios estratégicos, sociedad de la información.

ABSTRACT

The construction of the future that competitively positions countries from the business sector has been of common interest, since it improves the quality of life of its inhabitants. In the construction of the future in the search for competitiveness, which has multidimensional sources, it is convenient to place the new environment for organizations in a resonance box, which has received different names: third wave, informational society, information society, postindustrial society, just to mention a few, which can be perceived as threats or opportunities depending on the organizational position assumed. From the previous perspective and through a heuristic review of documentary sources, this essay defends the thesis that strategic scenarios for competitiveness have been the answer to the epistemological crisis of future studies in the decades of the 60s, 70 and 80, where the information society has been the source of changes by implying contextual changes for organizations.

Keywords: Strategic scenarios, information society.

INTRODUCCIÓN

El interés por la construcción del futuro que posicione competitivamente a los países desde el sector empresarial, se ha convertido en un tema

de común relevancia toda vez que mejora la calidad de vida de sus habitantes. Sin embargo no todo está escrito sobre el tema, pues en la

práctica se evidencian rezagos de muchos países en materia de competitividad, lo cual sugiere debilidades en su construcción; verbigracia, un rezago en competitividad, según el Foro Económico Mundial (2019), se ha evidenciado para Venezuela la cual fue declarada uno de los países menos competitivos del mundo en el ranking de competitividad global 2018-2019, al ocupar la posición 133 de 141 países considerados, superado significativamente por países como Paraguay y Bolivia, incluso muy distanciado de México, este último posicionado, entre otros aspectos, por el desarrollo turístico (Quintana Roo) y el boom de la franquicia en espacios norteamericanos.

A propósito de las debilidades para el estudio y construcción de futuro en la búsqueda de la competitividad, la cual tiene fuentes multidimensionales, es conveniente colocar en caja de resonancia el nuevo entorno para las organizaciones, la cual ha recibido diferentes nombres: tercera ola, sociedad informacional, sociedad de la información, sociedad postindustrial, solo por mencionar algunos, la cual puede percibirse como amenazas u oportunidades según la posición que se asuma organizacionalmente.

Desde la perspectiva anterior, este ensayo pretende relatar la tesis de que los escenarios estratégicos para la competitividad, han sido la respuesta a la crisis epistemológica de los

estudios del futuro en las décadas de los años 60, 70 y 80, en donde la sociedad de la información ha sido la fuente de cambio al implicar cambios contextuales para las organizaciones. Lo anterior, se aborda a través de tres objetivos, primero al describir una posición conceptual de los estudios de futuro a través de los escenarios estratégicos, segundo al enunciar una posición ontológica de la sociedad de la información, destacando en ella las tecnologías de información y comunicación, para finalmente, como tercer objetivo, mostrar el contexto histórico que sirve de génesis a los escenarios estratégicos para la competitividad destacando particularmente la transmutación para abordar el futuro lo cual evidencia una crisis epistemológica producto de la sociedad de la información.

En atención a la perspectiva metodológica, el ensayo se relata en torno a la tesis considerada previamente, lo cual va de la mano a lo expresado por Cadenas (2018), al indicar que “se construye en torno a una idea central expresada” (p.7). Tal planteamiento, se consolida a través de una revisión heurística de fuentes documentales, a través de un intercambio de la visión personal con los argumentos enunciados en textos especializados, revistas científicas, físicas y/o electrónicas, situándola en el tipo de ensayo argumentativo.

DESARROLLO

Descripción de una posición conceptual de los estudios de futuro a través de los escenarios estratégicos.

Según la Real Academia Española (RAE, 2017), la palabra escenarios viene del latín “Scenarium,” y tiene muchas definiciones con puntos de encuentros. De esta forma es definida:

a. -Para un teatro o cine, como “el lugar donde se desarrolla la obra” o “escena”, Lo anterior da la sensación de un espacio físico para el desempeño de actores protagónicos. b. - Es el “sitio en el que ocurre o se desarrolla un suceso”. Esta incluye espacio físico, sucesos, pero implícitamente incluye actores. c. - Representa el “conjunto de circunstancias que rodean a una persona o un suceso”. Es más que evidente la triada: sucesos, actores y espacio físico. d. - Finalmente también son aquellas “posibilidades o perspectivas de un hecho o de una situación. Este viaje espacial abre un nuevo escenario”. Incluye el futuro al definir un viaje espacial que sugiere espacio temporal hacia adelante al incluir posibilidades o perspectivas, es decir, hacia el futuro, dejando implícito el desempeño de una situación donde se involucran actores.

Por lo anterior, el termino escenarios es asumido de las artes histriónicas para señalar una serie de sucesos y actividades en torno a actores clave, incluso considerando espacios de tiempo futuro. Sin embargo, el primero en adoptar los

escenarios a los estudios de futuro, según Van Der Heijden (2005), es Weiner A. en la planificación militar y, más tarde, Kanh para el año 1950 en la Rand Corporation y luego en el Hudson Institute, haciendo estudios estratégicos militares para Estados Unidos. Posteriormente, se utiliza en la organización petrolera con mucho éxito, logrando con ello estudios anticipatorios del futuro para preparar la acción estratégica, cabe destacar que esta última, es decir la estrategia, permitía construir el futuro deseado. En tal sentido Van Der Heijden. (ob.cit) plantea que:

La planeación por escenarios surgió en la fuerza aérea de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, para considerar opciones sobre la actuación del enemigo y las posibles respuestas. En la misma década, se introdujo en la planificación empresarial en la petrolera Royal Dutch Shell, con resultados espectaculares, lográndose la anticipación del alza de los precios del petróleo que siguió al conflicto Árabe – Israelí en 1973, en la llamada guerra del Yom Kippur, y su posterior caída al comienzo de la década de los ochenta.

Fue, en consecuencia, las experiencias de éxito de la construcción de escenarios en los 70, la que permitió asumirlos rigurosamente y adoptarlos para los estudios de futuro en la administración, aspectos necesarios para los procesos de planificación. Pero la interrogante

que debe abordarse es qué son los escenarios en los estudios de futuro o en la prospectiva.

Desde la inquietud anterior, para Miklos y Arroyo (2008), los escenarios “representan visiones hipotéticas de futuro construidas a partir del desarrollo de un conjunto de premisas disponibles en el presente. Estas (...) nos ayudan a comprender cómo las decisiones y las acciones que hoy tomamos pueden influir en nuestro futuro”. (p. 20). De esta forma se incorpora, según estos autores, la esencia de los escenarios, que sirven para orientar la toma de decisiones para construir el futuro, todo ello fundamentado en un proceso hermenéutico de comprensión.

En el mismo orden de ideas y con un mayor nivel de detalles, Godet y Durance. (2007). Plantean que:

Un escenario es un conjunto formado por la descripción de una situación futura y un camino de acontecimientos que permiten pasar de una situación original a otra futura. La palabra escenario es utilizada abusivamente para calificar no importa que juego de hipótesis. Recordemos que las hipótesis de un escenario deben cumplir simultáneamente cinco condiciones: pertinencia, coherencia, verosimilitud, importancia y transparencia. Se distinguen de hecho dos grandes tipos de escenarios: Exploratorios: partiendo de las tendencias pasadas y presentes, conducen a futuros verosímiles. Anticipatorios o normativos: contruados a partir de imágenes

alternativas del futuro, podrán ser deseables o por el contrario rechazables. Son concebidos de forma retroproyectiva. (p. 23)

Los aspectos considerados por estos autores, incluyen las cinco condiciones para que los escenarios planteados sean de aceptación social, es decir: pertinencia, coherencia, verosimilitud, importancia y transparencia. Adicionalmente diferencian entre los escenarios que se fundamentan en el pasado, es decir en tendencias, para avanzar hacia adelante (exploratorios) y los que se fundamentan en el futuro devolviéndose al presente (anticipatorios).

A propósito de las tendencias, los escenarios darán cabida a una nueva forma de determinismo para las tendencias, en esta se encontrarán los escenarios exploratorios, donde se encontrarán factores de inercia y factores de cambio, el primero mantendrá un statu quo y el segundo una ruptura. Un ejemplo muy particular puede observarse en el fenómeno de la globalización que encuentra aspectos de inercia y de ruptura en sí mismo. De esta forma Mojica (1999), plantea:

En la realidad encontramos fenómenos que pueden ser percibidos como factores de inercia y factores de cambio. En otras palabras, existen situaciones tendenciales y, al mismo tiempo, percibimos rupturas que las debilitan y pueden llegar a destruirlas. Encontramos acontecimientos que podrían llegar a perpetuarse,

pero también descubrimos circunstancias que los atenúan y, en algunos casos, pueden llegar a aniquilarlos. Analicemos este ejemplo: Una importante tendencia mundial es la globalización, término anglosajón que en francés se tradujo como "mundialización". Observamos que el mundo rompe los esquemas nacionales y comienza a tender hilos de unión (económicos, sociales, culturales, etc.) en todas direcciones. Pero, al mismo tiempo, observamos que estos procesos están llevando a una enorme competitividad y ésta, a su vez, al empobrecimiento de quienes no triunfan en la palestra. Este efecto perverso de la gran tendencia de globalización se constituye en uno de sus "factores de ruptura". Las tendencias ocurren en todos los campos (económico, social, cultural, político, ambiental, etc.). (p. 2).

Finalmente, y en atención a lo anteriormente planteado, puede decirse que los escenarios prospectivos son una combinación de hipótesis de acontecimientos futuros del fenómeno objeto de estudio, en su dimensión integral (político, económico, social, cultural, tecnológico, etc.), considerando que deben cumplir los criterios de pertinencia, coherencia, verosimilitud, importancia y transparencia.

Por otro lado, en los estudios de futuro, se transitó de un futuro único y por lo tanto predecible, a un futuro múltiple y construible, es decir, de un destino al que se le debía resignación

y que en todo caso según Gabiña (1998) debía prepararse a la organización para un futuro único, predecible pero sobre todo cuantificable a través de modelos matemáticos; a un futuro múltiple y construible con acciones desde el presente indicando en consecuencia que el destino no existe y que el futuro es un espacio de libertad.

Finalmente, la técnica de escenarios requiere de otras técnicas complementarias, pues básicamente la técnica de escenarios se conforma por una heurística que requiere fuentes de información para estructurar los futuros exploratorios o anticipatorios, siendo una técnica que adolece de elementos para recolectar información. Sobre este particular Bas (1999), plantea que la técnica de escenarios se apoyará, en consecuencia, en otras técnicas para recabar información bien sea de orientación cuantitativa para análisis tendenciales, tales como: series temporales y gráficas, extrapolación, suavizado (smoothing), descomposición, incluso de modelos de análisis causales: regresión simple o múltiple, autocorrelación (ACF), autocorrelación parcial (PACF), correlación cruzada (CCF), entre otros, o bien de corte cualitativo exploratorios: Método Delphi, Matriz de impactos Cruzados (MIC), Entrevistas Profundidad, Encuestas de opinión, o de corte cualitativo normativo como: Pattern (Árboles de relevancia), Árboles de decisión, Dinámica de sistemas, Teoría de catástrofes, Analogía

histórica, Analogía Morfológica, Incastig, Backcasting, Visioning, FWS (Futures work shop), entre otros.

Enunciado de una posición ontológica de la sociedad de la información, destacando en ella las tecnologías de información y comunicación.

Al intentar una posición ontológica de la Sociedad de la Información, resulta práctica una apreciación etimológica, por lo que conviene mirar los significados de sociedad y de la información de manera desagregada, para luego intentar una interpretación a la luz de su combinación. De esta forma la RAE (ob. cit) considera que:

La sociedad es una agrupación natural o pactada de personas, organizada para cooperar en la consecución de determinados fines (...). La Información: es la comunicación o adquisición de conocimientos que permiten ampliar o precisar lo que se posee sobre una materia determinada. (s/n)

Estas definiciones al considerarlas en conjunto, permite inferir que las sociedades se encuentran asociadas recíprocamente con los procesos de comunicación, en sentido de que la comunicación y los medios son producto de la misma evolución social, pero a su vez estos últimos, la comunicación y los medios, pueden reforzar o trastocar las mismas bases y fundamentos de la sociedad.

La apreciación anterior, da cabida a una especie de relación recíproca entre los sistemas o subsistemas, entre ellos es conveniente destacar los subsistemas que permiten la comunicación en la sociedad de allí que se destaquen grandes cambios sociales por la aparición del lenguaje escrito y dentro de este la influencia de la comunicación por los medios eléctricos. De allí que McLuhan, M. (1996), considera que:

Una de las causas de ruptura más comunes en cualquier sistema es la fertilización cruzada con otro sistema, como ocurrió con la imprenta al aparecer las imprentas de vapor, o con la radio y el cine, (que dieron lugar a las películas radiofónicas). Hoy en día, con los microfilmes y las microtarjetas, por no hablar de las memorias eléctricas, la palabra escrita vuelve a asumir gran parte del carácter artesanal del manuscrito. (p.59)

Esta perspectiva, refuerza una visión de cambios impelidos y reforzados recíprocamente por la comunicación, de hecho, ello generó una ruptura entre el hombre tribal y el individualista.

En este mismo orden de ideas, Toffler (1970) indica el advenimiento de un proceso de cambios, en una época acuñada de sociedad supeindustrial, donde los cambios se manifestarán en periodos cortos, teniendo la tecnología de la comunicación el papel más preponderante. Posteriormente lo llamó la tercera ola, indicando que esta última se

corresponde con la sociedad post industrial donde se refuerza la tecnología como fuente de cambios económicos, sociales y políticos. De allí que Toffler (1980) manifieste que:

Construimos una nueva infosfera para una civilización de tercera ola, estamos impartiendo no vida, sino inteligencia (...) la difusión de inteligencia mecánica alcanza otro nivel completamente distinto con la aparición de los microprocesadores y microcomputadores, esas cosas diminutas que están a punto de llegar a convertirse en parte integrante, al parecer, de casi todas las cosas que hacemos y usamos. (pp.174 y 175).

De igual manera, otros autores acuñan la idea de la sociedad post industrial, considerando la relevancia de las tecnologías de la información y el conocimiento, de allí que Bell (1994) manifiesta que una de las características de la sociedad post industrial se centra en las “nuevas formas de vida, que dependen firmemente de la primacía del saber cognoscitivo y teórico que desafían inevitablemente a la cultura, que se esfuerza por el acrecentamiento de la autonomía y se vuelve cada vez más antinómica y anti-institucional.”(p.29), Sin embargo para para Bell (ob. Cit.) el concepto de sociedad post industrial se centra en tales como:

1: Sector económico: el cambio de una economía productora de mercancías a otra de servicios.2. Distribución ocupacional: la

preeminencia de la clase profesional y técnica. 3. Principio axial: la centralidad del crecimiento teórico como fuente de innovación y formulación de política de la sociedad. 4. Orientación futura: el control de la tecnología y de las contribuciones tecnológicas. 5. Toma de decisión: la creación de una nueva tecnología intelectual (p.30)

Este planteamiento, refuerza el hecho de una sociedad donde la información y el conocimiento son aspectos clave de las relaciones económicas, sociales y políticas.

Por otro lado, se considera que más allá de una sociedad de la información, donde la información es crucial para la sociedad, se propone la sociedad informacional donde la comunicación del conocimiento, es la clave en el rendimiento de los factores y en general en las relaciones políticas. De allí que Castells (1999) manifieste que:

El termino sociedad de la información destaca el papel de esta última en la sociedad. Pero yo sostengo que la información en sentido más amplio, es decir, como comunicación del conocimiento, ha sido fundamental en todas las sociedades (...) en contraste la sociedad informacional indica el atributo de una forma específica de organización social en la generación, el procesamiento y transmisión de la información se convierten en fuentes

fundamentales de la productividad y el poder. (P47)

Lo anterior indica la relevancia de la comunicación del conocimiento como eje transversal de las relaciones sociales, que trasciende al trabajo, el mercado, incluso las relaciones políticas. En este mismo sentido Castells (ob. cit.) justifica tal apreciación, al indicar que en la “sociedad informacional (...), unos de los rasgos clave (...) es la lógica de interconexión de su estructura básica, que explica el concepto de <<sociedad red>> (...) movimientos sociales”. (p.47)

Esto último destaca las interconexiones sociales, las cuales sugieren organizaciones reticulares como forma de oportunidad tales como: redes globales, alianzas estratégicas, trabajo colaborativo. No obstante para mayor precisión del paradigma sociedad informacional, se destacan cinco características que según Castells (ob. cit.) son las bases materiales, a saber: la información es su materia prima, capacidad de penetración de los efectos de las nuevas tecnologías, interconexión en todo sistema o conjunto de relaciones que utilizan estas nuevas tecnologías de la información, la información basada en la flexibilidad y la convergencia creciente de tecnologías específicas en un sistema altamente integrado.

Sobre estos aspectos, se destaca la existencia clave de las tecnologías de información y comunicación (TIC) como una suerte de

operador en la Sociedad Informacional, que da cabida a interactuar en todos los procesos humanos y permitiendo la red. Cabe señalar que las TIC según Cobo (2009), son:

Dispositivos tecnológicos (hardware y software) que permiten editar, producir, almacenar, intercambiar y transmitir datos entre diferentes sistemas de información que cuentan con protocolos comunes. Estas aplicaciones, que integran medios de informática, telecomunicaciones y redes, posibilitan tanto la comunicación y colaboración interpersonal (persona a persona) como la multidireccional (uno a muchos o muchos a muchos). (p.312)

Muestra del contexto histórico de los escenarios estratégicos para la competitividad. La Transmutación para abordar el futuro. La crisis epistemológica.

Los países occidentales fueron sometidos a una serie de acontecimientos en las décadas de los 60, 70 y 80 que terminaron por influenciar perceptiblemente todo el sistema mundial, dejando a los administradores de la época sin la episteme necesaria para conducir a las organizaciones en ambientes de incertidumbre, volatilidad y caos. Las rupturas, quiebres y bifurcaciones de la época crearon tal desconcierto, que la teoría administrativa tradicional fue sencillamente inconsistente para los procesos de toma de decisiones para estudiar y construir el futuro.

Entre los acontecimientos de trascendencia en la década de los años 60 figura, según Levi (1997), el intento fallido de Estados Unidos de impedir la avanzada comunista a través del financiamiento de la guerra de Vietnam mediante la inflación interna, transmitida por efecto contagio a otros países, generando crisis mundial. La pérdida de valor real, a través de un aumento generalizado, sustancial y persistente de precios mundial lo que ocasionó efectos depresivos en los mercados de bienes y servicios. De hecho, aspectos de esta naturaleza crearon una nueva condición para elevar a nivel mundial una competitividad en un marco en el que los mercados tradicionales se deprimían o se estancaban por pérdida del poder de compra, mientras que la producción u oferta se mantenía, generando todo ello un ambiente de inestabilidad o turbulencia sin precedente. En tal sentido Hermida, Serra y Kastika (1992) plantean que para los años 60:

Los tres sucesos de mayor significación fueron: a) El crecimiento continuo de los mercados tradicionales se fue perdiendo hasta llegar a una nueva etapa de mercados estancados. En síntesis, la etapa anterior de mercados permanentemente crecientes a la cual corresponde las ideas tradicionales de la administración se transformó en un periodo de transición con mercados estancados. b) Esto llevo a un crecimiento notable de los problemas competitivos dado que la oferta de bienes para

los mercados tradicionales siguió creciendo pensando que la crisis apuntada era pasajera y temporal. c) junto a esa nueva situación se instala a su vez el efecto turbulencia enunciado por Drucker por la similitud del efecto sobre el administrador (que a pesar de su pericia y experiencia no logra conducir la empresa sin riesgos y sin problemas). (p. 142)

Lo anterior, impuso para las organizaciones occidentales retos centrados en una lucha por mantener la participación del mercado, buscando manejar la turbulencia para descubrir las nuevas dinámicas del entorno que no tenían correspondencia con el pasado.

Por otro lado, la década de los 70 constituyó el epicentro histórico donde la turbulencia, inestabilidad, incertidumbre y caos alcanzó su máxima expresión. Entre los acontecimientos de relevancia se encuentran, según Van Der Heijden. (2005), la crisis del petróleo, propiciada por el conflicto Árabe – Israelí, en especial la guerra del Yom Kippur, en donde los países árabes redujeron unilateralmente el suministro y aumentaron sus precios petroleros a occidente, como medida de presión para disuadirlos de apoyar a Israel. Consecuencia de ello se presenta una espiral inflacionaria de costos, que deprimió a un más los mercados de bienes y servicios, impactando negativamente a todos los grupos sociales, generando pérdida de valor de mercado

en las empresas inscritas en la bolsa de valores, en especial la de Nueva York.

Paralelamente a este episodio histórico, Asia, liderizada por Japón, invade a Occidente con productos de bajo consumo energético, alta tecnología y precios competitivos, que terminan socavando los mercados tradicionales estancados y deprimidos ya desde los 60, pero que se intensificó en los años 70. Sobre este aspecto Hermida, Serra y Kastika (ob.cit) plantean que en dicha época: “Japón, (...) no sólo desarrolla una potente economía industrial en sus fronteras, sino que fundamenta su expansión a nivel internacional poniendo en todo el mundo productos de excelente tecnología a precios increíblemente competitivos” (p.143), ello refuerza la idea de unas características muy particulares para Occidente: lidiar con una volatilidad, inestabilidad e incertidumbre, producto de estancamiento de sus mercados, mientras que reciben a países asiáticos con productos que se ajustan al requerimiento de sus consumidores internos.

De igual manera, entrada la década de los 80, la situación de crisis de Occidente se ve amplificada por la llamada crisis de endeudamiento de los países emergentes, correspondiente a préstamos soberanos. De hecho, para Levi (ob.cit) muchos bancos de países industrializados considerando las elevadas tasas de interés y el buen desempeño

económico de los países emergentes en la década pasada, dada la crisis energética, sobre todo los de exportación de materias primas, concedieron de crédito importantes sumas de dinero, tal vez movidos por la falacia que los países no quiebran dada la posibilidad de emitir billetes.

Sin embargo, estas tres décadas 60, 70 y 80, coinciden con la tercera ola enunciada por Toffler, siendo la crisis producto de desencuentros y posiciones antagónicas entre los empresarios de segunda (también primera), con los empresarios de la tercera ola, donde simplemente cada uno pretende la sostenibilidad de la ola que representa. De allí que, para Hermida, Serra y Kastika (ob.cit):

La crisis que se viene agudizando desde 1960 no sería sino la situación de recambio entre la segunda y tercera ola, y entonces la inestabilidad y la turbulencia solo serían las consecuencias de la fuerte lucha entre los intereses de las industrias y negocios asociados a cada una de las olas, donde algunos tratan de prolongar los ciclos de los mercados de la segunda y otros tratan de acelerar los tiempos de los mercados de la tercera ola. A priori parece que la cara de las amenazas de esta crisis está más cerca de los intereses de las empresas que manejan negocios del tipo segunda ola y que las oportunidades estarían esperando en función del tiempo y los momentos adecuados a las empresas que se involucran en mercados del tipo tercera ola...

la mayor violencia por la lucha del recambio exigirá un plazo no menor de cuarenta años , y pareciera que es lo que está pasando entre 1960 y el 2000, justamente el momento de mayor convulsión, turbulencia e inestabilidad ; este es el epicentro de la crisis. (p.146, 147)

De allí que el decrecimiento y estancamiento de los mercados junto con la combinación de mercados decrecientes y crecientes ha obedecido a los propios cambios sociales y la resistencia de las organizaciones a adecuarse a los nuevos modelos de negocios que imponen los nuevos contextos mundiales de tercera ola, sociedad post industrial, sociedad informacional, entre otros.

A tenor de lo anteriormente planteado, para tales décadas (60, 70 y 80) las teorías administrativas positivistas, tales como: la administración científica, los aportes de la escuela neoclásica, la escuela de relaciones humanas, escuela de sociología industrial y psicología, el modelo burocrático, el estructuralismo burocrático y la teoría de la organización, fueron insuficientes para explicar el performance organizacional para operar en ambiente de inestabilidad, caos y turbulencia. Al respecto Hermida, Serra y Kastika (ob.cit) plantean: “Todo el desarrollo de las ideas tradicionales sobre management hasta 1960, no alcanzó para explicar, comprender, ni para

conducir los negocios en los países occidentales a partir de dicha década”. (p. 141)

Lo anterior, refuerza la idea de una crisis epistemológica, pues las teorías administrativas de la época no explican la realidad ni fueron capaces de guiar a los gerentes en el inseguro camino de inestabilidad, evidenciándose la necesidad de una nueva episteme administrativa centrada en una nueva racionalidad científica, más allá del positivismo. Sobre tal aspecto Martínez (2016), considera que: “El modelo científico positivista comenzó a ser cuestionado severamente (...) sobre todo en los años 60 por los biólogos y los filósofos de la ciencia. Todos unos tras otros, fueron manifestando su insatisfacción con ese tipo de racionalidad lineal y unidireccional”. (p. 63)

Para la situación descrita anteriormente, controversial para las organizaciones, fue evidente que las técnicas tradicionales del positivismo, fundamentadas en técnicas deterministas en base a métodos cuantitativos para estudiar el futuro, básicamente se sustentaban en técnicas de pronóstico (forecasting), proyección (preferencia), predicción y previsión; herramientas absolutamente necesarias para la planeación tradicional, fundamentadas en el pasado, pero que perdieron sentido ante la ocurrencia de rupturas, quiebres de tendencia y bifurcaciones de la época. Sobre tal aspecto Tovar, Guarate y

Ramos (2016) plantean: “el positivismo, con su opción determinista del futuro permitió trascender su carácter metafísico (...) este carácter determinista de los estudios del futuro encontró posiciones antagónicas al intentar predecirlo” (p.23)

Lo anterior dio paso a los escenarios dentro de la prospectiva con apertura hacia métodos cualitativos y contextualizados en la tercera ola. Tales escenarios imbricados con la estrategia, permitían construir futuro en término de la competitividad deseada. De este modo los escenarios estratégicos apuntaban a la construcción del futuro, pues las organizaciones pueden consolidarlo a través de la práctica anticipatoria de los escenarios, dando cabida a lo cuantitativo y lo cualitativo, pues el futuro no está escrito en consecuencia no puede predecirse; de allí que Godet (1999), manifiesta que “todos los que pretenden predecir o prever el futuro son unos impostores ya que el futuro no está escrito en ninguna parte: está por hacer. Felizmente, puesto que, sin esta incertidumbre, la acción humana perdería sus grados de libertad” (p.01)

Sencillamente el futuro no está escrito, las organizaciones tienen la libertad para construirlo con sus acciones en el presente, es allí cuando se da la transmutación para abordar el futuro, del determinismo fundamentado en métodos cuantitativos a la prospectiva estratégica

(escenarios estratégicos), que da cabida al determinismo como tendencia pero que da también peso a la construcción del futuro deseado por la acción organizacional la cual da cabida a lo cuantitativo y cualitativo. Finalmente, el estudio y la construcción de futuro para las organizaciones en estas tres décadas: 60, 70 y 80, en la búsqueda de la competitividad, da cabida a contextualización del entorno de tercera ola, la sociedad de la información, la era post industrial, entre otros, teniendo todos estos aspectos como génesis un mismo momento histórico, de allí su relación unívoca.

CONCLUSIONES

En la actualidad existe un avance teórico, propiciado en las últimas para los estudios de futuro, en ella podría decirse que los escenarios estratégicos son una de las técnicas orígenes de la prospectiva, pero que guardan vigencia en estos tiempos de incertidumbre, inestabilidad, turbulencias y caos. De hecho, en la actualidad no tiene sentido ni teórico ni práctico, el estudio de futuro utilizando estrictamente modelos lineales. Es pertinente un nuevo determinismo fundamentado en estudios de escenarios exploratorios que den cuenta de tendencia débil, fuerte, así como los factores de cambios. Que en todo caso permitirán comprender las bifurcaciones, quiebres y rupturas.

Existen muchos tratadistas sobre modelos de escenarios con puntos de encuentros: comprender el sistema a estudiar, abordándolo en su dimensión holística o integral. Pues solo intentado comprender el todo tendrían sentido las partes. Ello da cabida a la búsqueda de la integración de las ciencias, para abordar el sistema objeto de estudio.

El sistema de estudio está conformado por un número indeterminado de dimensiones interdependientes, el reto de los estudios de escenarios es la de encontrar un número reducido de estas, que logren explicar el desempeño del sistema. Los escenarios serán un conjunto de hipótesis relacionadas que darán cuenta del desempeño del sistema objeto de estudio, en un espacio temporal futuro. Así como el camino para pasar de una situación inicial a una situación futura. Estos escenarios adolecen de un sistema de información autónomo por lo que se apoyara en técnicas cuantitativas y cualitativas. Entre las técnicas cualitativas más destacadas encontramos matriz de impactos cruzados, método delphi, arboles de pertinencia, entre otros.

La sociedad de la información, también llamada sociedad informacional, sociedad postindustrial o tercera ola, puede concebirse como un nuevo estadio de desarrollo de la sociedad capitalista, en donde las tecnologías de información y comunicación se muestran como

una tecnología convergente en un todo integrado en sistemas de información y comunicación. Producto de integración de la informática, las telecomunicaciones, la microelectrónica, entre otros. Una de las características relevantes de esta sociedad de la información es la interconexión en red, posible a través de las nuevas tecnologías de información y comunicación, que propenden el trabajo colaborativo, alianzas estratégicas, clústeres organizacionales, entre otros. Ello sin destruir la esencia organizacional.

Un aspecto relevante de esta tercera ola, es que muestra un nuevo contexto para la organizaciones en la que para muchos puede ser fuentes permanentes de oportunidades para nuevos modelos de negocios, a propósito de vencerse las barreras físicas de mercado, la posibilidad de ubicación de mano de obra especializada desde los espacios del hogar (teletrabajo), posibilidad de creación de espacio reticulares para trabajo colaborativos o de alianzas estratégicas que permitan aumentar la productividad y la eficiencia en la utilización de recursos.

Los acontecimientos de las tres décadas continuas: 60, 70 y 80 generaron la crisis epistemológica de los estudios de futuro, dejando a los administradores gerentes de las organizaciones de la época sin un sustento teórico que permitiera cumplir las etapas de

planificación a largo plazo. Las proyecciones, prognosis o los modelos explicativos lineales, es decir, toda la episteme newtoniana para abordar el futuro, no fue suficiente para comprender la volatilidad, inestabilidad, incertidumbre y caos de la época. Se produjeron eventos inesperados, quiebres de tendencias, bifurcaciones y rupturas los cual encuentran asidero en la tercera ola, la sociedad informacional, sociedad post industrial como quiera destacarse este nuevo contexto mundial.

En consecuencia, se hizo necesaria una nueva episteme para estudiar el futuro y la experiencia de éxito en las empresas petroleras, que permitió aceptar a los escenarios estratégicos como opción para estudiar el futuro. Un futuro que por lo demás era múltiple e indeterminado, de hecho, el futuro no existe. A pesar de que las tendencias pueden ser fuertes o débiles, existe un espacio de libertad para la maniobra administrativa y gerencial para la construcción de futuros. Es por ello que, los escenarios pasan a ampliar el abanico de opciones de futuro para el administrador gerente. Estos escenarios junto con las estrategias para lograr el futuro deseado, apuntando a la ventaja competitiva, se convierten en la razón práctica de los escenarios estratégicos, de modo que escenarios y estrategia van de la mano para el logro de la competitividad.

Finalmente, los escenarios estratégicos para la competitividad fueron la respuesta a la crisis epistemológica producto de los cambios contextuales generados por la tercera ola o la sociedad de la información, de allí su relación unívoca, de modo que es imperativo considerar tales cambios en la construcción de futuro, de tal manera de ubicar a la organización en las bondades y fortalezas del nuevo contexto mundial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bas E. (1999). *Prospectiva; herramientas para la gestión estratégica del cambio*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Bell D. (1994). *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Alianza Universidad. Madrid
- Castells, M. (1997-98). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 1*. México. Siglo XXI editores
- Cobo, J. (2009). *El concepto de tecnologías de la información. Benchmarking sobre las definiciones de las TIC en la sociedad del conocimiento*. Recuperado de <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer27-14-cobo.pdf>
- Gabiña J. (1998). *Análisis del siglo XXI, concepto de prospectiva*. Compilación Mojica Francisco. Alfomega grupo editor, S.A. Colombia
- Godet M. (1999). *De la anticipación a la acción, Manual de prospectiva y estrategia*. Editorial Marcombo Boixareu. Colombia.
- Godet M., y Durance P. (2007). *Prospectiva Estratégica: problemas y métodos. Prospektiker* —Instituto Europeo de Prospectiva y Estrategia-Parque Empresarial de Zuatzu- Donostia-San Sebastián. París.

- Recuperado de: Educación en Valores. Edición No. 25, Vol. 1 Año 2016, período Enero – Junio.
<http://www.prospektiker.es/prospectiva/caja-herramientas-2007.pdf>
- Hermida J., Serra R. y Kastika E. (1992). Administración & Estrategia. Teoría y práctica. Ediciones Machi. Buenos aires. Argentina.
- Levi M. (1997). Finanzas Internacionales. Un estudio de los mercados y de la administración financiera de empresas internacionales. Tercera edición. Editorial McGraw-Hill. Colombia.
- Martínez M. (2016). El conocimiento y la ciencia en el siglo XXI. Segunda edición. Editorial trillas. Venezuela.
- McLuhan, M. (1996). Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós.
- Miklos T. y Arroyo M. (2008). Prospectiva y Escenarios Para El Cambio Social. Recuperado de: http://madrid.tomalaplaza.net/files/2011/07/WORKING_PAPERS_8.pdf
- Mojica F. (1998). Análisis del siglo XXI, concepto de prospectiva. Compilación Mojica Francisco. Alfomega grupo editor, S.A. Colombia
- Real Academia Española (2017). Diccionario de la lengua española. Recuperado de <http://www.rae.es/>
- Toffler, A. (1970). El Shock del futuro. Barcelona España. Plaza & Janes, S. A; Editores
- Toffler, A. (1980). La tercera ola. Barcelona. España. Plaza & Janes. S.A; Editores.
- Tovar S., Guárate Y. y Ramos M. (2016). Construcción de escenarios estratégicos en las pequeñas y medianas empresas venezolanas. Hacia una lógica de la responsabilidad social empresarial. Revista